La condición intelectual

informe para una academia

raúl rodríguez freire

MIMESIS

Ejemplar nº:

Y me despidieron, solo porque arrastro los pies, me muevo con lentitud, miro a mi alrededor aunque no sea indispensable. En cambio, en nuestra profesión hay que separar bien los pies del suelo, y hacer que golpeen sonoramente contra el piso; hay que moverse, trotar, esprintar y levantar una polvareda, una nube de polvo, a ser posible, en la que luego nos podamos esconder. No es como ser campesino u obrero. El campesino se mueve lentamente porque, a fin de cuentas, su trabajo fluctúa con las estaciones, no puede sembrar en junio y vendimiar en febrero. El obrero se mueve con agilidad, pero sólo si está en la cadena, porque allí le han calculado los tiempos de producción, y si no va a ese ritmo, mal asunto [...].

Lo que pasa es que el campesino pertenece a las actividades primarias, y el obrero a las secundarias. El uno produce de la nada, el otro transforma una cosa en otra. Para el campesino y el obrero los criterios de *valoración* son fáciles, cuantitativos: la fábrica produce tantas piezas por hora, la hacienda da sus frutos. En nuestras profesiones es diferente, no hay criterios de valoración cuantitativos. ¿Cómo se mide la pericia de un cura, de un publicitario, de un relaciones públicas? Éstos ni producen de la nada ni transforman. No son ni primarios ni secundarios. Son terciarios, es más, incluso me atrevería a decir [...] que son cuaternarios. No son instrumentos de producción, ni tampoco

correas de transmisión. Son, como mucho, lubricantes, vaselina pura y dura. ¿Cómo se pude valorar a un cura, a un publicitario, a un relaciones públicas? ¿Cómo se calcula la cantidad de fe, de ganas de comprar, de simpatía, que los susodichos consiguen despertar? No, no tenemos otro criterio que la capacidad de cada uno para mantenerse a flote, para ascender más y más, para convertirse en obispos, vamos.

En otras palabras, quien elija una profesión terciaria o cuaternaria necesitará dotes y aptitudes de naturaleza política. Como todos saben, hace mucho tiempo que la política dejó de ser la ciencia del buen gobierno para convertirse en el arte de la conquista y la conservación del poder. Así, el talento de un político no se mide por la cantidad de bien que se consigue hacer a los demás, sino por la rapidez con la que alcanza la cima y el tiempo que permanece en ella. Y la lucha política, es decir, la lucha por la conquista y la conservación del poder, ya no es -dejando de lado las apariencias- entre estado y estado, entre facción y facción, sino dentro del propio estado, dentro de la propia facción. De igual manera, en las profesiones terciarias y cuaternarias al no existir una producción de bienes visibles que establezca el parámetro, el criterio será este: ¿te has convertido en obispo? ¿No? Entonces vuelve a presentarte. ¿La competencia? ¿Y qué te importa a ti la competencia? Lo importante es hacerle la cama al jefe, al colega, a quien trabaja a tu lado. La receta del éxito está compuesta en gran medida por el levantamiento de polvo.

Luciano Bianciardi, *La vida agria* [1967].

I

1 toda condición intelectual se constituye como condición im/productiva; el saber no se trata en las universidades sino fabrilmente (*fabrikenmäßig* escribió Kant), lo que hace del académico un trabajador determinado por la división laboral que emerge con y para la acumulación de capital. Nada de torres de marfil ni de bibliotecas alojadas en amurallados castillos. Entonces como hoy, un simple trabajador. Modernamente, en el "centro" o en la "periferia", el saber se estructuró, siempre falogocéntricamente, en función de la equivalencia general y la universidad en la que trabajamos devela sin ambages su subsunción al proceso de valorización (patriarcal). A partir del disciplinamiento fabril que se ejerce mediante el control del "tiempo de trabajo socialmente necesario", control que la noción de crédito académico ya había adelantado, la forma neoextractivista de la universidad neoliberal ha impuesto la metrología como dispositivo exclusivo para la valorización de nuestro trabajo, lo que no es otra cosa que la valorización de nuestro aporte a la producción de plusvalía, razón por la cual los indicadores relativos a la productividad académica (reducida a la cuantificación de publicaciones, al *fast paper*) se han transformado en la vía exclusiva para conseguir becas, fondos para viajes o proyectos, crear o modificar programas, lograr ascensos, o simplemente tener un trabajo (precario o no) en alguna universidad. Producimos

para grupos editoriales que publican libros que a priori no están pensados más que como negocio y/o para los grupos que controlan las revistas en las que de manera "voluntaria" publicamos (y para las cuales además trabajamos gratis, evaluando), como Elsevier (que en 2016 facturó más de 2600 millones de euros, con un margen de beneficios cercano al 40%) y Clarivate Analytics (antes Thomson Reuters). La lógica de ambas empresas consiste en generar "clientes cautivos" (los Estados), que prácticamente obligan a las universidades a comprar sus productos (libros, artículos, indicadores, etc.), bajo el supuesto de la excelencia que entrega la "**rigurosidad**" con la que operan, a la vez que se "incentiva" a las y los académicos a publicar en estas y solo en estas editoriales y revistas, a cambio de tener la posibilidad de competir por los fondos (públicos o privados) que financiarán los artículos que volveremos a publicar en estas y solo en estas revistas y editoriales. Hemos entrado a una burbuja de la que no será simple escapar si continúa inflándose (si continuamos inflándola). Además, puede reventar con desastrosas consecuencias. Así que cada vez más nos asemejamos al "literato proletario de Leipzig, que produce libros —por ejemplo compendios de economía política [o ensayos sobre la condición intelectual]— por encargo de su librero [Elsevier, Clarivate, Routledge, Palgrave Macmillan, Blackwell, etc., etc.]", con lo cual nos hemos convertido, siguiendo al Marx del ahora famoso inédito capítulo VI, en "un trabajador productivo, por cuanto su [nuestra] producción está subsumida en el capital y no se lleva a cabo sino para valorizarlo". Bajo el dominio del neoliberalismo, se ha implantando una cultura de la auditoría que en la práctica (piénsese en las acreditaciones y sus

Esta "rigurosidad" recientemente ha sido puesta en duda gracias a una investigación realizada por Marc A. Edwards y Siddhartha Roy, en la que demuestran que los incentivos (que llaman perversos) generan un clima altamente competitivo que aumenta las posibilidades de un comportamiento anti-ético. Y si ello ocurre, afirman, "si una masa crítica de científicos se vuelve indigna de confianza, es posible que la propia empresa científica se vuelva intrínsecamente corrupta y se pierda la confianza pública, arriesgando una nueva era oscura con devastadoras consecuencias para la humanidad".

informes de autoevaluación, en los convenios de desempeño, en la evaluación de pares, en los referatos, etc., etc., etc.) ha significado el retorno "renovado" de un espíritu burocrático neotaylorista que no ha hecho sino disciplinar y controlar el trabajo intelectual, cuando no reducirlo a mera transmisión de competencias flexibles *ad hoc* a los requerimientos del mercado, competencias que son incompatibles con el pensamiento crítico que toda universidad dice fomentar, porque la crítica (el saber en general) no es una competencia que simplemente se enseñe en LIT XXX y luego se "aplique"; como tampoco el saber es cuantificable, ni factible de reducir al famoso **índice h**. *El saber es inconmensurable* y por ello es que se lo intenta disciplinar a la fuerza, haciendo caso omiso de la Ley de Goodhart: "Cualquier regularidad estadística o indicador adoptado tenderá a desplomarse una vez que se presione para utilizarlo con propósitos de control". Esta burocracia constituye la encarnación de una lógica empresarial que ha reafirmado el lugar del académico como el lugar de un trabajador inmerso en los procesos de acumulación, lo cual, por cierto, no debiera generar mayores problemas. Por el contrario, debiera permitir la discusión abierta y detenida sobre qué implica el trabajo y el trabajo intelectual en particular, centrado históricamente en la figura del hombre, así como las condiciones (materiales) en que realizamos ese trabajo —dejando de lado el eufemismo del trabajo cognitivo, que tiende a invisibilizar su lado material, por lo general anclado en el llamado "tercer mundo", mundo precario y móvil que se encuentra tanto en São Paulo, Daca o Naipyidó, como en New York, París o Madrid. De manera que el problema pareciera surgir tan pronto como nos damos cuenta que la cultura de la auditoría nos lleva, más que a vernos como trabajadoras y trabajadores, a asumir nuestras actividades de manera empresarial y a nuestro nombre como una marca que debemos promocionar en el mercado (ya no

Fórmula de Jorge Hirsch: "Un científico tiene índice h si el h de sus Np trabajos recibe al menos h citas cada uno, y los otros (Np – h) trabajos tienen como máximo h citas cada uno".

solo académico). De esta manera cada colega deviene automáticamente nuestra competencia, cuando no lisa y llanamente nuestra enemiga o enemigo. Trabajador o empresario, he ahí el dilema del intelectual, dentro y fuera de la universidad. Algunos se ven como académicos, pero operan como empresarios. Otros se ven como capitalistas, pero la precarización les recuerda su puesto en la cadena de producción. Se dice que estos cambios no tienen otro fin que el desarrollo exponencial de uno mismo. Pero como muy bien vio Marx, bajo el capitalismo, nuestra autorrealización es nuestra derrota.

–Y –dijo por fin–, ¿cómo sigue su investigación?

–Espero empezar pronto la redacción –respondí–. Pero me temo que no podré presentarla en junio. Creo que tendré que pedir una prórroga hasta octubre.

–Qué lástima, Appleby, una lástima. No me gustan esas tesis que no se acaban nunca.

–Sí, ya lo sé. Lo que me preocupa es el problema de encontrar trabajo. El próximo semestre necesitaré uno.

–¿Un trabajo? ¿Un puesto en la universidad, es eso lo que quiere Appleby?

–Sí, yo…

–Entonces sólo tengo un consejo que darle, Appleby. ¡Publique! ¡Publique o muérase! Así es como funciona el mundo académico en nuestros días.

–El problema es que nada de lo que tengo está listo para publicar…

–¿Qué hay del ensayo que me enseñó sobre Merrymarsh?

–¿Cree usted, realmente…? Me da la impresión de que ahora Merrymarsh no interesa mucho.

–¿Interesar? El interés no importa. Lo importante es publicarlo. ¿Quién se imagina que está interesado en el teatro del absurdo?

David Lodge, *La caída del museo británico* [1965].

2 la expresión, cada vez más mencionada, "publica o muere" sintetiza(ba) la lógica tóxica que se apoderó de las universidades. Bajo este escenario, no son pocas ni pocos los que, cada vez con más fuerza y en expansión, han comenzado a criticar la reducción de la producción académica al llamado "factor de impacto" (índice h), como si la relación publicación-cita pudiera medir efectivamente la "influencia" intelectual, como si un ensayo literario o una discusión sobre la condición académica contemporánea debiera tener el mismo devenir que una investigación sobre las células B y su control sobre la aptitud de las células de linfoma impulsadas por genes MYC mediante la inhibición de enzimas GSK3ß o sobre la estructura cristalina de un receptor GLP-1 unido a un agonista peptídico. Desconsiderando que la importancia de las publicaciones en las humanidades se da no en el momento de su aparición, sino a lo largo de su tiempo de circulación (piénsese en Walter Benjamin) —por lo que su tiempo de vida (su *Fortleben*) es completamente opuesto al de los *papers* de las llamadas ciencias duras, que luego de uno o dos años ya casi nadie cita o lee—, la medición (valorización) de nuestro trabajo ha llegado a obliterar la importancia que

tiene el libro (y lo que implica su producción: una investigación rigurosa, detenida y que por lo general toma(ba) años) para quienes nos desempeñamos en el ámbito de la literatura o la filosofía o de las humanidades en general, pues el modelo dominante es el de la **publicación** de los "descubrimientos" de las ciencias aplicadas, esos que llegan a tener hasta 20 o más autores (hay uno firmado por más de 100), aunque jerárquicamente consignados, de los cuales algunos, sobre todo los directores de laboratorio, pueden "participar" en una multiplicidad de publicaciones anuales, firmando como autores principales por el solo hecho de ser los directores de su laboratorio. Bueno, pues lo mismo se ha comenzado a hacer, no siempre a regañadientes, desde las humanidades, no adueñándose del laboratorio, sino publicando de manera exorbitante, a veces (aunque esto es transversal a todas las disciplinas) apropiándose del trabajo ajeno, pues es difícil que un académico pueda responder, sin este u otros "trucos", a las actuales exigencias (o es que alguien se puede imaginar una publicación en la *Zeitschrift für Sozialforschung* [Revista de investigación social], órgano principal de la llamada teoría crítica y /o escuela de Fráncfort, firmada, por ejemplo, por Max Horkheimer, Theodor Adorno, Friedrich Pollock, Herbert Marcuse, Franz Leopold Neumann, Leo Löwenthal y además con una nota en la que se señala que el artículo se publica en el marco de un proyecto financiado por… Felix Weil; ¿se puede imaginar a Benjamin pidiendo que lo incluyan como autor, que luego él pondrá sus nombres en un *paper* sobre Baudelaire? No). Por eso

En 1979 Bruno Latour y Steve Woolgar publicaron La vida en el laboratorio, libro en el que se describe antropológicamente la "cultura" científica y las condiciones de su trabajo. La publicación es evidentemente un punto central… y muy caro: "Dividiendo el presupuesto anual del laboratorio por el número de artículos publicados (y descontando a la vez los artículos del género divulgativo), nuestro observador calculó que el coste de producción de un artículo fue de 60.000 dólares en 1975 y de 30.000 en 1976". A partir de estas cifras, que seguramente se han mantenido, se puede fácilmente colegir lo que cuesta un *paper*, y aún más la "necesidad" de determinar las "aplicaciones" (resultados) del dinero invertido, por lo que al respecto,

agregan: "Este gasto parece innecesariamente extravagante si los artículos no tienen impacto alguno, y extravagantemente barato si los artículos tienen implicaciones fundamentales para la investigación básica o la aplicada. Por tanto, puede que sea apropiado interpretar este gasto en relación con cómo son recibidos los artículos". Y es aquí donde entra la medición del trabajo intelectual, dado que una sociedad civilizada por el capital, no puede esperar que una inversión, así sea pública, no genere resultados económicos inmediatos. "Un método preliminar de examinar el coste de producción en relación con el valor aceptado de los artículos es examinando la historia de cada cita", esto es, lo que hoy se llama factor de impacto o índice h. Una conclusión importante de este libro es que "el nivel de impacto variaba con el tiempo", cuestión que es aún más relevante en las humanidades.

también se suele dividir el resultado de una investigación en tantas partes como sea posible, multiplicando, como los panes, los *papers*. Resultado: investigaciones deficientes; aumento de fraudes (que en las "ciencias duras" abundan más de lo que se puede creer) y falsos descubrimientos; reducción de la rigurosidad en la evaluación de pares; inflación de citas y autocitas (los evaluadores, y también algunas revistas, solicitan, no siempre anónimamente, incorporar sus publicaciones a la bibliografía); incremento de *papers* y reducción en la recopilación y reflexión de/sobre datos, fuentes o resultados; etc. (Edwards & Roy). Y si a ello se agrega el incentivo monetario por cada publicación indexada, nos encontraremos en la universidad con verdaderos mercenarios del saber (de un saber financiado, por lo menos en las humanidades, con dinero público). Finalmente, la posibilidad o continuidad de un contrato laboral, de un trabajo, depende cada vez más de cuánto producimos indexadamente. Eso explica también el aumento de "libros" publicados por editoriales como VDM Publishing (de la cual son subsidiarias la "Editorial Académica Española", la "Éditions Universitaires Européennes", la "Lambert Academic Publishing", la "Südwestdeutscher Verlag für Hochschulschriften", entre otras), que opera mediante impresión por demanda gracias a que Amazon imprime y distribuye sus "libros". En otras palabras, lo que quiero señalar es que si se llegan a publicar libros, parte —en realidad, una

gran parte— de estos no son el resultado de un trabajo detenido, de largo aliento (ya no hay tiempo para ello), sino de una estrategia tendiente a aumentar los puntos para CONICYT (o cualquiera de sus variantes continentales: CONICET, CONACYT, COLCIENCIAS, CNPq, etc.), o el sueldo, reuniendo los *papers* bajo un aparentemente nuevo formato, pues mientras más publicamos indexada o referativamente, mejores serán nuestras remuneraciones y/o las posibilidades de conseguir financiamiento para continuar lo que podemos llamar "el ciclo de la producción intelectual". Bajo este modelo, se percibirá que nos asemejamos cada vez más a los trabajadores del retail (de Walmart, Zara, Mac, etc.), y la universidad a una empresa dedicada a la comercialización/mercantilización masiva de servicios *estandarizados* dirigidos a clientes que buscan realizar inversiones que les permitan aumentar su capital humano. Y eso molesta. Molesta mucho. Incomoda verse reducido a un número, a una máquina productiva. De ahí que resulte tan sorprendente que millones de académicas y académicos de todo el mundo (y me incluyo) hayan (hayamos) creado libremente un perfil y subido sus (nuestros) trabajos al sitio web **Academia.edu**, una empresa que ha hecho de la medición algorítmica su principal forma de relacionarse con sus "usuarios" (hoy llamados "prosumidores", neologismo inglés —*prosumer*— que hibridiza *producer & consumer*), transformando la cuantificación que odiamos cuando nos la imponen (la comisión nacional de ciencia y tecnología de cada país o la propia universidad) en algo omnipresente, ineludible y atractivo,

ACADEMIA

Hi raúl, Thirteen people searched for you earlier on Google. To see what countries they came from and what pages they viewed, follow the link below: Veamos el primero: 21 de abril de 2017, 8:21 hr. Rabat. Morocco [¡me están leyendo en Marruecos!]. *Paper* visto: "Argonautas. La correspondencia entre Erich Auerbach y Walter Benjamin". 734 vistas "All-Times". 109 descargas "All-Times". Impacto: "Accede a nuevos informes para comprobar el impacto total de tu investigación". Hasta aquí llego. Para ver quién concretamente me está buscando o citando en Marruecos, debo ingresar los números de mi tarjeta de crédito y pagar $8.25 USD por mes. No lo hago. Como compensación, veo el "Impacto" al que puedo acceder "gratis". Entre el 22 de marzo y el 21 de abril: 132 visitas únicas. 65

descargas. 295 vistas. 27 países (Chile, 37; Argentina, 18; Colombia, 17; Estados Unidos, 10, España, 10… [saltamos algunos] Canadá, Alemania, Bélgica y, sorpresa de sorpresas, Rusia, 2; Morroco… ahí está Marruecos, junto a Suiza, China, Guatemala y República Checa, con 1). 95 ciudades. 51 universidades. 881 investigaciones de campo. 1362 páginas leídas. Y todo este impresionante tráfico, que (me) hace ver cómo aumenta mi respetabilidad académica, y mi influencia social, pues no podía ser de otra manera en la era de la imagen, es mágicamente graficado diariamente en un cuadro que cubre 30 días, un cuadro que representa la fuerza o la debilidad de la marca que me he construido.

Thanks,
The Academia.edu Team

cuando no deseable. Todas o casi todas las páginas del sitio están repletas de cifras producidas con los datos masivos que libremente entregamos, aunque lo más llamativo es, según indican Brooke Erin Duffy & Jefferson D. Pooley, la inclusión de las medidas algorítmicas AuthorRank (el perfil) y PaperRank (el texto), indicadores que en conjunto miden el nivel de "influencia" de un autor o su "reputación", es decir, lo mismo que el factor de impacto. Ambas medidas toman como modelo al PageRank —marca registrada (y patentada) por… Google— y el EdgeRank —que utiliza Facebook para determinar qué artículos aparecerán en los "muros" de sus usuarios/clientes/trabajadores—, nombres atribuidos a los dos algoritmos más importantes de la economía web. Al conectarnos a Academia, así como también a Amazon, Twitter, Google y/o Facebook (y/u otros dispositivos relacionales de captura) para buscar o comprar libros, subir una nueva publicación o mostrar lo que estamos escribiendo (y con qué libros lo estamos haciendo), o simplemente para indicar que adoro tu maravilloso e inteligente post/*paper*, alimentamos un dispositivo de cálculo intensivo que, como indicó Bernard Stiegler, opera en tiempo real, a escala planetaria y a la velocidad de la luz, por lo que es 4 millones de veces más rápido que nosotros. Y al hacerlo —ya sea desde el teléfono, la tableta, el computador, el notebook, el Smart TV o incluso el auto—, no pocas veces terminamos realizando operaciones que no habíamos contemplado. Por ejemplo, la importante y aparentemente inofensiva función de autocompletado (lo que Husserl llamó protensiones), que

parece que nos leyera el pensamiento, en realidad, al anticiparnos, nos está teledirigiendo, gracias a la computabilidad de los datos que masivamente hemos entregado para su procesamiento (como el Research Interests). Es decir, porque *ya se nos ha leído* el pensamiento al teclear una búsqueda, es que se nos puede teledirigir y desposeer de nuestras retenciones secundarias (recuerdos). Pronto, todas las métricas particulares se conectarán para dar lugar a un ranking de los "académicos" más respetados e influyentes del espacio ciber (aunque estandarizados y disciplinados algorítmicamente), con lo cual los me gusta de Facebook (que se activarán con solo "pensarlos") serán tan importantes para nuestra relevancia (o irrelevancia) "social", como las citas que amigos o seguidores generosos (o furiosos, lo mismo da, aquí no importa si se habla bien o mal de nuestro trabajo, lo importante —vacío y homogéneo—, es nuestro nombre en la lista de referencias… quizá, solo quizá, con la emergencia de las llamada cultura de las emociones, la carita feliz inscriba prontamente una diferencia) hagan de *nuestros papers en sus papers*. Los libros no cuentan... no hasta que un algoritmo más poderoso que el de Google Académico los considere. Y como si fuera poco, toda esta información está constantemente ingresando a nuestros correos electrónicos.

> Llegué el lunes con el tiempo justo para tomar la carpeta e ir a la sala, pero el edificio estaba cerrado e incluso acaban de pintar la fachada. El instituto no existía más. Me lo explicaron los alumnos, desolados. Habían pagado sus mensualidades e incluso varios de ellos el año completo, por adelantado, para aprovechar un descuento […]. Intenté ayudar a mis ex alumnos en su reclamo ante el Ministerio de Educación, que les ofrecía poco

V

(3)(1) adorno, **Theodor W.** "El ensayo como forma". *Notas sobre literatura*. Trad. Alfredo Brotons. Madrid: Akal, 2009. 11-34.

Arendt, Hannah. *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Madrid: Paidós, 2014 [1958].

Barthes, Roland. "Los jóvenes investigadores". *El susurro del lenguaje*. Trad. C. Fernández Medrano. Barcelona: Paidós, 2009 [1972]. 121-129.

Becker, Gary. *The Economic Approach to Human Behavior.* Chicago: The University of Chicago Press, 1998 [1976].

Beech, Dave. *Art and Value. Art's Economic Exceptionalism In Classical, Neoclassical And Marxist Economics*. Chicago: Haymarket Books, 2015.

Benjamin, Walter. "El autor como productor". *Obras*, libro II/vol. 2. Trad. Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada, 2009. 297-315.

Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes.* Trad. Luís Fernández C., Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Ed. Rolf Tiedemann. Madrid: Akal, 2007 [1982].

Benjamin, Walter y Gershom Scholem. *Correspondencia, 1933-1940.* Trad. Francisco Rafael Lupiani González. Madrid: Trotta, 2001.

Berardi "Bifo", Franco. *El alma y el trabajo.* Trad. Fabrizio Cossalter y Paolo Pagliai. México, D.F.: Elefanta, 2012.

Bianciardi, Luciano. *El trabajo cultural.* Trad. Miguel Ros González. Madrid: Errata Naturae, 2017 [1957].

Bolaño, Roberto. "Los mitos de Cthulhu". *El gaucho insufrible.* Barcelona: Anagrama, 2003. 159-177.

Boltanski, Luc y Ève Chiapello. *El nuevo espíritu del capitalismo.* Trad. Marisa Pérez. Alberto Riesco y Raúl Sánchez. Madrid: Akal, 2002 [1999].

Bologna, Sergio. *Crisis de la clase media y posfordismo.* Trad. Marta Malo de Molina Bodelón, María-Milagros Rivera Garretas y Carlos Prieto del Campo. Madrid: Akal, 2006.

Borges, Jorge Luis. "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". *Obras completas I*. Buenos Aires: Emecé, 2009. 831-842.

Bradbury, Malcolm. *El dueño de la historia.* Trad. Carlos Gardini. Barcelona: El Apeph, 2007 [1975]. La bibliografía constituye una de las principales formas de normalización de la escritura. Si bien tiene la ventaja de indicarle al lector qué libro hemos referenciado o comentado, también permite, hoy por hoy, un mejor manejo de la información que dará lugar a bases

En un texto que ya tiene sus años, Nelly Richard recordaba la invitación a escribir por parte de una revista universitaria interesada en pensar la "Universidad en transición", en concreto, a pensar sobre "el lugar que ocupa la Universidad en los nuevos escenarios de generación y difusión del conocimiento" y "la organización de áreas que no caben en ninguna de las Facultades tradicionales o qué sentido tienen las disciplinas humanistas". Pero esta invitación, ¡ay!, como otras que yo mismo he hecho, "iba acompañada de un documento llamado 'sistema de normas editoriales' que le pedía a los autores ceñirse a una rígida normativa de presentación (títulos, resúmenes, notas, bibliografía, etc.) destinada a uniformar la suma de los textos de los autores invitados bajo una misma convención escrita". Y concluye: "la universidad se mostraba dispuesta a revisar críticamente los 'contenidos' de su modelo pero no su 'forma': su diseño de habla y composición del saber, el significante escrito de su discurso académico-institucional. Sin embargo, debatir los modos enunciativos de puesta en forma del conocimiento (sus técnicas de discurso, sus reglas de exposición, sus modos de presentación) tiene vital importancia a la hora de querer movilizar nuevas prácticas teóricas capaces de sacudir la rutina institucional de los saberes normalizados con sus rebeldías de escritura".

de datos bibliométricas. De lo contrario, medir el índice h sería más difícil y lento. MLA, APA, Chicago y otras normas de citación se han constituido en sistemas de estandarización (cada vez más cercanas a la International Organization for Standardization (ISO), que también cuenta con su formato respectivo) que asustarían a un Montaigne, que citaba de memoria, fragmentando, recortando y cuando no también tergiversando, sin tener la necesidad de nombrar autores, pues contaba con que sus lectores reconocerían a algunos. Al respecto, señaló en "De los libros": "De las razones e ideas que trasplanto a mi solar y que confundo con las mías, a veces he omitido a sabiendas el autor, para embridar la temeridad de esas sentencias apresuradas que se lanzan sobre toda suerte de escritos, especialmente sobre los jóvenes escritos de autores aún vivos y en lengua vulgar, que permite hablar de ellos a todo el mundo y parece considerar también vulgar su concepción e intención. Quiero que den en las narices a Plutarco dándome en las mías y que escarmienten injuriando a Séneca en mí. He de ocultar mi debilidad tras esas celebridades". En mi caso, no pretendo ocultar debilidades, que afloran a lo largo de este texto. Más bien busco detenerme en mi propio texto y pensar en voz alta y con cierta calma lo que implica el ejercicio de la escritura bajo el dominio del *paper*, dominio que no responde a un modo escritural en sí, sino a quienes escriben (escribimos) bajo los dictados de la indexación, dictados que delataron a Ted Kaczynski, que olvidó o desconocía que un manifiesto no lleva referencias. "A diferencia de los panfletos políticos habituales", escribe el narrador de *El camino de Ida*, novela en la que Ricardo Piglia ficcionaliza a Kaczynski bajo el nombre de Thomas Munk, "*el Manifiesto sobre el capitalismo tecnológico* era un ensayo sistemático, con una estructura de párrafos numerados. No había retórica ni demandas beligerantes, el autor escribía más como un

académico que como un político". La bibliografía, por tanto, es un texto que no debe pasarse por alto. No constituye el cierre de un texto, forma parte de él, tal como el capítulo de una novela o el apartado de un ensayo. Lo saben, aunque no lo digan, quienes buscan su nombre entre las y los referenciados, por lo general sin encontrarlo. Carlos Casanova. *Estética y producción en Karl Marx.* Santiago: Metales Pesados, 2017. Louis Ferdinand Celine. *Viaje al fin de la noche.* Trad. Carlos Manzano. Buenos Aires: Edhasa, 2017 [1952]. Sergio Chejfec. *Boca de lobo*. Buenos Aires: Alfaguara, 2009 [2000]. Jonathan Crary. 24/7. *El capitalismo tardío y el fin del sueño.* trad. Paola Cortés-Rocca. Buenos Aires: Paidós, 2015 [2013]. Brooke Erin Duffy y Jefferson D. Pooley. "Facebook for Academics: The Convergence of Self-Branding and Social Media Logic on Academia.edu". *Social Media + Society* (2017): 1-11. Este artículo de Duffy y Pooley debería leerse con calma. Agradezco a Bryan Green por habérmelo recomendado, pues resultó importante para la elaboración del primer punto de este ensayo. José María Durán. *La crítica de la economía política del arte.* Murcia: CENDEAC, 2015. -----. *Hacia una crítica de la economía política del arte.* Madrid: Plaza & Janés, 2008. -----. "Sobre la lectura que en "Gramática de la multitud" Paolo Virno hace de la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo en Marx". *Nómadas* 21.1 (2009). El trabajo de José María me ha resultado muy estimulante, por la rigurosidad con que lee a Marx, así como por los temas compartidos, por lo que también le

agradezco su amabilidad, y el tiempo que se tomó para conversar sobre sus textos. Bolívar Echeverría. "El autor como productor". *Siete aproximaciones a Walter Benjamin.* Bogotá: Desde abajo, 2010. 95-97. Marc Edwards y Siddhartha Roy. "Academic Research in the 21st Century: Maintaining Scientific Integrity in a Climate of Perverse Incentives and Hypercompetition". *Environmental Engineering Science* 34.1 (2017): 51-61. Este artículo no solo debe ser leído, sino traducido y enviado a cada ministerio de educación (del mundo). Friedrich Engels. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.* Buenos Aires: Godot, 2014 (la información editorial de este libro no contempla el nombre del o la traductora. Por cierto, hablando del mono y el trabajo, me queda pendiente escribir un ensayo al respecto. Ya sabemos que fue Descartes, en misiva a Pierre Hector Chanut (allá por el 1646), quien contribuyó a diseminar la idea o leyenda de que los monos no hablan porque de lo contrario se los haría trabajar, aunque ya el padre Colombino de Nantes se refiriera a este descubrimiento, también mediante una carta, aunque esta de relación, enviada en 1634 a un tal Peiresc. Pero es en la mano del que piensa para existir que la leyenda adquiere una coloración no etológica, sino antropológica: "El Sr. Clerselier me ha señalado en una carta que aguarda de él mis *Meditations* en francés para presentárselas a la reina del país en el que usted [Chanut] se encuentra. Nunca he tenido suficiente ambición como para desear que las personas de tal rango conozcan mi nombre. Si hubiera sido tan sabio, como dicen que los salvajes se persuadieron de que los monos lo son, nunca se me hubiera conocido como un hacedor de libros [*faiseur de Livres*]: porque se dice que imaginaron que los monos sí podrían hablar si lo quisieran, pero que eligieron no hacerlo para no verse forzados a trabajar. Y como no he tenido la misma prudencia absteniéndome de escribir, ahora no tengo tanto

tiempo libre, ni la misma paz que hubiera tenido si hubiera ingeniosamente guardado silencio. Pero dado que el error ya se cometió, y como ahora soy conocido por una infinidad de personas de la academia [*gens d'Ecole*], que miran mis escritos con recelo y los buscan para dañarme, tengo grandes esperanzas de…". Dejemos hasta aquí a Descartes, que lo que sigue, su interés por el favor de la reina, está lejos, lejísimo, de lo que con este libro se pretende, y recordemos mejor a Kafka, Lugones, Quiroga y, entre otros, a Borges, que son algunos de los nombres que han escrito algo al respecto. En "El inmortal", por ejemplo, leemos: "Recordé que es fama entre los etíopes que los monos deliberadamente no hablan para que no los obliguen a trabajar y atribuí a suspicacia o a temor el silencio de Argos". Borges, que insiste una vez más en su texto sobre Averroes, que la pretensión (él dice ambición) de la originalidad es vana y analfabeta, ya que no es la invención, sino el descubrimiento lo que vale la pena apostar: "un famoso poeta es menos inventor que descubridor", sentencia). Maurizio Ferraris. *Movilización total*. Trad. Miguel Alonso Ortega. Barcelona: Herder, 2017 [2015]. Michel Foucault. *El nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Federico Galende. *Comunismo del hombre solo*. Viña del Mar: Catálogo, 2016. -----. *Modos de producción*. Santiago: Palinodia, 2011. Luis García Pascual, comp. *Destinatario José Martí.* La Habana: Editorial Abril, 1999. John Kenneth Galbraith. *Un profesor de planta*. Trad. Mario Aranda. México, D.F.: Edivisión, 1995 [1990]. Recomiendo este libro de Galbraith, sobre todo a quien se interese por la relación entre finanzas, ficción y universidad. Benjamin Ginsberg. *The Fall of the Faculty: The Rise of the All-Administrative University and Why It Matters.* New York: Oxford University Press, 2011. Nahum Glatzer. "Kafka and the Tree of Knowledge". *Essays in Jewish Thought*. Tuscaloosa:

The University of Alabama Press, 2009 [1958]. 184-191. Antonio Gramsci. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Trad. Raúl Sciarreta. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004. Johann Wolfgang Goethe. *Poesía y verdad*. Trad. Rosa Sala. Barcelona: Alba, 2010. -----. *Torquato Tasso*. trad. Rafael Cansino-Assens. México, D.F.: Aguilar, 1991. Grupo Krisis. *Manifiesto contra el trabajo*. Barcelona: Virus, 2002 [1999]. Eric Havelock. *Prefacio a Platón*. Trad. Ramón Buenaventura. Madrid: Visor, 1994 [1963]. El de Havelock es un libro hermoso, y es interesante ver cómo afirma o corrobora, sin quererlo posiblemente, la lectura de Homero que hace ya un largo tiempo un tan Giambattista Vico nos heredara. Michel Houllebecq. *El mapa y el territorio*. Trad. Jaime Zulaika. Buenos Aires: Anagrama, 2010 [2011]. Fredric Jameson. *El posmodernisimo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Trad. José Luis Pardo. Barcelona: Paidós, 2002 [1984]. Paul Johnson. *Los intelectuales*. Trad. Clotilde Rezzano. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1990 [1988]. Franz Kafka. "Informe para una Academia". *Cuentos completos*. Trad. José Rafael Hernández. Madrid: Valdemar, 2010 [1917]. 404-417. -----. *Cuadernos en octavo*. Trad. Carmen Gauger. Madrid: Alianza, 1999. Friedrich Kittler. "Universities: Wet, Hard, Soft, and Harder", *Critical Inquiry* 31.1 (2004): 244-255. Traducción de Rodrigo Zamorano a ser publicada en *Cuadernos de teoría y crítica 3* (2018). -----. "Ciencia como proceso *Open Source". No hay Software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología.* Trad. Mauricio González. Manizales: Universidad de Caldas, 2017 [1999]. Robert Kurz. "O complexo de Harry Potter". *Folha de S. Paulo*, 30.10.2005. -----. *El colapso de la modernización.* Trad. Ignacio Rial-Schies. Buenos Aires: Marat, 2016 [1991]. Bruno Latour. "Retrato de un biólogo como capitalista salvaje". *Lecciones de sociología de las ciencias.* Trad. Xavier Fabrés. Barcelona: Arpa, 2017 [1984], 135-137. Bruno Latour y Steve Woolgar. *La vida en el laborato-*

rio. Trad. Eulalia Pérez. Madrid: Alianza, 1995 [1979]. Latour es famoso por su libro sobre la modernidad, pero su antropología de la academia debiera tenerse en mayor estima, pero claro, eso implica también una mayor autocrítica. Maurizio Lazzarato y Antonio Negri. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad.* Río de Janeiro: DP&A Editora, 2001. André Leroi-Gourhan. *El gesto y la palabra.* Trad. Felipe Carrera. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971 [1965]. El trabajo de Leroi-Gourhan es fundamental para comprender la urgencia de la literatura hoy, cuando la imaginación ha sido tan golpeada por las protenciones, que se han apoderado de ella. Una forma de recuperar la imaginación radica en la lectura, pero esta debe realizarse en papel, porque la luz azul (Led) empleada por la mayoría de los dispositivos digitales que dicen reemplazar al libro, además de dañar la vista, permite que lo que leemos se almacene con mayor facilidad en la corteza prefrontal (memoria a corto plazo) y no en el hipocampo (donde está la memoria a largo plazo), generándose así sujetos que operan cada vez más con una "memoria primaria", esto es, con poca y prontamente olvidable información. En otras palabras, no solo lo que leemos, sino también la forma y el soporte en que leemos, es clave para interrumpir el presentismo que obnubila a la sociedad contemporánea. Parece ciencia ficción, pero en realidad es solo ciencia. La ficción es del orden de la emancipación. Jacques Lezra. "Soberanía o traducción: las decisiones de Sancho". VVAA. *El lugar de la literatura en el siglo XXI*. Valparaíso: Dársena/EUV, 2016. 133-159. Clarice Lispector. "Lazos de familia". *Cuentos reunidos*. Trad. Cristina Peri Rossi, Juan García Gayo, Marcelo Cohen, Mario Morales. Madrid: Siruela, 2008 [1960]. Karl Marx. *El capital I*. Trad. Wenceslao Roces. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006. -----. *El capital II*. Trad. Wenceslao Roces. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2012.

-----. *El capital. Libro 1. Capítulo sexto (inédito)*. Trad. Pedro Scaron. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. -----. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política.* Vol. 2. Trad. José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. México, D.F.: Siglo XXI, 2005. -----. *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa.* Trad. Félix Blanco. México D.F.: Pasado y Presente, 1980. -----. *Teorías sobre la plusvalía*, vol. 1. Trad. Wenceslao Roces. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1980. Karl Marx & Friedrich Engels. *Werke*. Vol. 29. (Correspondencia, enero 1856-diciembre 1859). Berlín: Dietz Verlag, 1978. George Perec. *W o el recuerdo de la infancia*. Trad. Hernán Soto y Gloria Casanueva. Santiago: Lom, 2015 [1995]. -----. *Las cosas.* Trad. Josep Escué. Barcelona: Anagrama, 2001 [1965]. Moishe Postone. "Repensando a Marx (en un mundo post-marxista)". *Lo que el trabajo esconde: materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo.* VVAA. Madrid: Traficantes de sueños, 2005. 249-282. Jacques Rancière. *El desacuerdo.* Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996 [1995]. Gerald Raunig. "Transformar el aparato de producción". Gustav Klucis. *En el frente del arte constructivista.* Sevilla: Cajasol Obra Social, 2009. 52-59. Nelly Richard. "La cita académica y sus otros". *Campos cruzados.* La Habana: Casa de las Américas, 2009 [2001]. 71-79. Francisco Rosende, ed. *La escuela de Chicago*. Santiago: PUC, 2007. Jaron Rowan. E*mprendizajes en cultura.* Madrid: Traficantes de Sueños, 2010. Isaak Rubin. *Ensayos sobre la teoría marxista del valor.* Trad. Néstor Miguez. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1974 [1928]. Shlomo Sand. *¿El fin de los intelectuales? De Zola a Houellebecq*. Trad. Alcira Bixio. Madrid: Akal, 2017 [2016]. Beatriz Sarlo. "La crítica: entre la literatura y el público". Alberto Giordano, ed. *El discurso sobre el ensayo.* Buenos Aires: Santiago Arcos, 2015 [1984]. 43-58. W.G. Sebald. *Los anillos de Saturno.* Trad. Carmen Gómez García y

Georg Pichler. Barcelona: Anagrama, 2008 [1995]. Alfred Sohn-Rethel. *Trabajo manual y trabajo intelectual*. Barcelona: El viejo topo, 1980 [1970]. Sohn-Rethel es una figura clave para una cierta idea de teoría crítica, aquella que comparte la critica radical a la modernidad, razón por la cual no extraña que la socialdemocracia teórica no lo lea, dado que prefiere seguir los dictados de Habermas. Bernard Stiegler. *La técnica y el tiempo 1. El pecado de Epitemeo.* Trad. Beatriz Moral es. Hondarribia: Argitaletxe Hiru, 2002 [1994]. -----. *Automatic Society: The Future of Work.* Malden, MA: Polity, 2017. Willy Thayer. *El fragmento repetido.* Santiago: Metales Pesados, 2006. Paolo Virno. *Gramática de la multitud.* Madrid: Traficantes de sueños, 2003. Martha Woodmansee. "El genio y el copyright: condiciones económicas y legales del surgimiento del 'Autor'". Aina Pérez y Meri Torras, eds. *Los papeles del autor/a.* Madrid: Arcos, 2016 [1984]. 279-306. Alejandro Zambra. *La vida privada de los árboles.* Barcelona: Anagrama, 2007. -----. "Larga distancia". *Mis documentos.* Anagrama: Barcelona, 2014. 81-96. Espero que nadie se me haya quedado en el tintero/teclado. Cualquier olvido ha sido involuntario.

Yo, a pesar de que he escrito y publico bastante, no logro aún defenderme de una suerte de pudor, de decir, de declarar ¿por qué escribes? Parece que pensaras que lo que escribes es interesante. Lo llevas al editor, lo escribiste, entonces crees que las frases que elaboras son interesantes, lo que de alguna manera es absolutamente obsceno. El hecho de escribir es absolutamente injustificable desde ese punto de vista. Entonces, uno pide perdón, como

alguien que se desnuda y dice "aquí está, miren", y naturalmente, pide de inmediato perdón. "Perdónenme por hacerme el interesante". Entonces, a partir del momento en que escribo, pido disculpas al otro e incluso al destinatario o a la destinataria, por la falta de pudor que hay en el hecho de escribir.

Jacques Derrida, *Por otra parte* [1999].